

Yo amo á Israel. ¡Hablad! hable el que tiene
En las manos espada y fuerte escudo,
Y voz robusta los espacios llene.
¿Dónde está el enemigo? ¿Cómo pudo
En pedazos yacer su carro altivo,
Y, sin teñirse en sangre, el hierro agudo?
Su ejército deshecho y fugitivo,
Temblando de pavor el brazo fuerte
Contemplar pudo aun cuando estaba vivo.
¿Pues cómo el matador halló la muerte?
Bendiga á Dios el mundo prosternado,
Bendiga el pueblo su dichosa muerte.
Una MUGER tendió su brazo armado,
Y brilló la justicia y la clemencia
¡Lo que queda del pueblo se ha salvado!
Usando de la misma omnipotencia
Que el Señor te prestó, vencer pudiste
Del contrario la inútil resistencia.
Venciste ¡Gloria á tí porque venciste!
Y bajo de tu manto ahora cobijas
Los pueblos todos que salvar quisiste.
En TI ellos tienen las miradas fijas
Y su consuelo en los pesares eres.
¡Bendita de tu pueblo entre las hijas
Y bendita entre todas las mujeres!

SERMON

QUE EN LA DEDICACION

DE LA CAPILLA

DE LA HACIENDA

DE SANTA CRUZ

PREDICÓ

FRAY DIEGO DE LA CONCEPCION
PALOMAR

HIJO DEL COLEGIO DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE
DE ZACATECAS

el dia 14 de Setiembre de 1843.

Sale á luz, á solicitud y espensas

DE D. JOAQUIN LLAGUNO.



IMPRESO EN GUADALAJARA EN LA OFICINA DE DIO-
NISIO RODRIGUEZ

1844.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PARECER
*Del M. R. P. Fr. José Maria Guzman, Comisario General
de Tierra Santa.*

Por encargo del M. R. P. Guardian Fr. Bernardino de Jesus Perez, he revisado el Sermon que el P. Fr. Diego de la Concepcion Palomar, hijo de este Apostólico Colegio de Ntra. Sra. de Guadalupe, predicó en la Dedicacion de la Capilla erigida en la Hacienda de Santa Cruz, y no encuentro en él cosa alguna que obste á su publicacion por la imprenta, que solicita el Sr. D. Joaquin Llaguno.

Colegio Apostólico de Ntra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas, Setiembre 28 de 1843.

Fr. José Maria Guzman,
Comisario Gral. de T. S.

Fr. J. Bernardino de Jesus Perez, de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, Predicador Misionero Apostólico y Guardian del Colegio de Ntra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas, á Fr. Diego de la Concepcion Palomar, salud y paz en N. S. J. C.

El Sr. D. Joaquin Llaguno me pide el Sermon que V. R. predicó en la Dedicacion de la Capilla que erigió en su Hacienda de Santa Cruz, el dia 14 de Setiembre del presente año. No pudiendo negarme á las consideraciones que este Colegio debe á dicho Sr., y visto el parecer del R. P. Comisario General de Tierra Santa Fr. José Maria Guzman, doy á V. R. mi licencia para que el referido Sermon se imprima.

Dadas en el Colegio de Ntra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas, firmadas y refrendadas segun estilo, á 28 de Setiembre de 1843.

Fr. J. Bernardino de J. Perez.

P. M. D. R. P. G.
Fr. Luis Elias
Srio. del Colegio.

Guadalajara Enero 2 de 1844.

Pase á la censura del Sr. Canónigo Dr. D. Francisco Espinosa: el I. Sr. Provisor así lo decretó y firmó.

M. Sanchez.

Lázaro J. Gallardo.

ILMO. SOR.

He leído con todo cuidado el Sermon que el R. P. Fr. Diego de la Concepcion Palomar predicó en la Dedicacion de la Capilla de la Hacienda de Santa Cruz, que V. S. I. se ha dignado pasar á mi censura: como esta debe contraerse precisamente á examinar si contiene alguna cosa que se oponga al sagrado dogma, ó á la moral, puedo decir á V. S. I. que nada tiene en contradiccion de aquel ó de esta; y que por lo mismo en mi juicio, que sujeto gustoso al muy respetable de V. S. I., puede concederse la licencia que se solicita para su impresion.=Guadalajara Enero 3 de 1844.

Illmo. Sor.

Francisco Espinosa.

Guadalajara Enero 3 de 1844.

Conformándonos con la antecedente censura, concedemos nuestra licencia para que se imprima el Sermon que el R. P. Fr. Diego de la Concepcion Palomar predicó en la Dedicacion de la Capilla de la Hacienda de Santa Cruz.=El Illmo. Sr. Gobernador, Provisor y Vicario General de este Obispado así lo decretó y firmó.

M. Sanchez.

Lic. Lázaro J. Gallardo.



DOMINE, DILEXI DECOREM DOMUS TUAE,
et locum habitationis gloriae tuae.

SEÑOR, YO HE AMADO EL DECORO DE TU CASA,
y el lugar donde reside tu gloria. Psalm. 24. V. 3.

Religion Santa! centella desprendida del trono del Omnipotente para iluminar á los hombres y demarcarles una senda por donde sin tropiezo se pueda caminar hasta la habitacion de la verdad; ¡qué hermosa te dejas ver en todos tiempos! ¡qué magestuosa, que dominante apareces en medio de los Pueblos! Descendiste del seno del Eterno; y desplegando tu poder, desarrollando tus verdades, te estendiste de un término al otro del mundo: dominaste luego desde el mar hasta los últimos confines del Orbe, sin que te lo impidiesen tantos errores de los hijos del primer desobediente. Resplandeciste en los Adanes, en los Abeles, en los Enós, en todos los Patriarcas que ecsistieron antes del diluvio, apesar de la envidia de los Caines, y de las maldades de las hijas de los hombres y de los hijos de Dios. Despues te propagaste con la posteridad de Noe, que instruida por este segundo Padre del género humano, efectuada la dispersion de Senár, llevó la noticia de una revelacion, de un sacrificio y de un libertador. Casi todas las Naciones te abandonaron por entregarse á la idolatría; mas tú, pura é inmaculada, recorriste la Palestina, el Egipto, y te arraigaste en los Abrahanes, Isacs, Jacobs, Lohts, Melquisedecs y Jobs. La voz magestuosa de un Dios te renovó y confirmó en el Sinay; y entre truenos y relámpagos fueron intimados tus preceptos y promesas á todo Israel. Despues de Moisés te sucediste en una serie nunca interrumpida de hombres respetables por su saber y por sus comunicaciones con el Cielo. Cautiva en

Babilonia, no solo te mantuviste incontaminada, sino que los Medos, los Persas, los Ninivitas, los Caldeos, las riveras del Eufrates, del Tigris, y del Arasso escucharon tus glorias y el poder de nuestro Dios, de boca de Daniel, de Abdenago, de Susana, de Mardoqueo, de Ester, de toda la Nacion Santa que se hallaba desterrada. Volviste de Babilonia, y recordaste tus ceremonias, levantaste el Templo destruido, é invocaste al Señor Dios al pie de tus Altares. Hermosa eres hija del Altísimo: tus ojos son divinos, y toda tú inspiras alegría. Como una tenue aurora te mostraste á la tierra; pero luego te estendiste, y hermoseaste al Oriente con lirios, rosas y jacintos. Escogida como el Sol, te acabarás de presentar, ¡y quien podrá entónces medir tus luces? Como un Oceano interminable de resplandores te dilatarás; y discipando tinieblas y sombras, has de ilustrar á todo el mundo. Si llegada que fué la plenitud de los tiempos, murió Jesucristo en ese Leño ante quien nos hallamos postrados; y abrazándote con él, llegaste al mas alto grado de luz. Iluminaste al Indio, y lo dominaste; al Armenio, y lo dominaste; al Scita, y lo dominaste; al Griego, al Romano, á todo el mundo, y á todos los dominaste. Al brillo de tu luz cayó en el infierno Molóe, Camós, Belfigór, Bal, Atarot, Adonis y toda aquella chusma de Demonios que se habian hecho adorar: no se han vuelto á oír mas los gemidos de las víctimas humanas ni los fieros clamores de los ministros de la muerte, ni los gritos y algazara que formaban para sofocar los lastimeros quejidos de los desdichados que sacrificaban. Si, Religion Santa, te abrazaste con la Cruz y dominaste é iluminaste á todos los hombres: dispaste sombras, figuras, y perfeccionaste la ley. Si, Religion Santa, te abrazaste con la Cruz, y nos libraste del tirano cautiverio del Demonio y del pecado. Te abrazaste con la Cruz; y este Pueblo animado de los sentimientos que tú inspiras, ha amado el decoro de la casa del Señor, y el lugar donde reside su gloria. *Domine dilexi decorem domus tuae, et locum habitationis gloriae tuae.*

Animado yo tambien de los sentimientos que inspira la Religion, en ocasion que tú ¡ó religiosísimo Pueblo! por primera vez te hallas congregado en esta Casa, en este Templo que has erigido á tu Señor Dios, y postrado ante ese sagrado Leño donde murió nuestro Redentor, no me resta otra cosa que aplaudirte: porque si el Templo es el que anuncia la santidad de Dios; si la Cruz la ecsaltacion de su gloria, ha-

biendo tu erigido este Templo al Altísimo, has confesado con esta obra su santidad. *Domine dilexi decorem domus tuae.* No habiendo querido tener en él otro objeto de adoracion que la Santa Cruz, has amado el lugar donde reside su gloria: *et locum habitationis gloriae tuae.* Sea pues, para bien devoto Pueblo, porque con este acto de religion me das un derecho á esclamar: ¡Religion Santa! Centella desprendida del Trono del Omnipotente para iluminar á todos los hombres y demarcarles una senda por donde sin tropiezo se pueda caminar hasta la habitacion de la verdad: ¡que hermosa te dejas ver en todos tiempos! que magestuosa, que dominante en medio de los Pueblos! Invoquemos el auxilio de la divina gracia por medio de Maria, saludándola reverentes con el Angel.

AVE MARIA.

Oye el Filósofo decir, que desde el Oriente al Ocaso, desde el Empireo hasta el profundo abismo, el universo entero se convierte en un magnifico templo de la gloria de Dios; y luego, con cierto espíritu de impiedad toma aquellas palabras del Salmo, y pregunta: ¡y si ¡quien es el hijo del hombre para que pueda glorificar y engrandecer al que habita en las alturas? al que dijo: hágase la luz, y fué hecha; y á aquel Ser Supremo á quien pertenece la gloria y el honor ¡que alabanzas le puede tributar una criatura vil! Las blancas cabezas de veinticuatro ancianos se postran á sus pies; el Angel y el Arcángel encojen las alas en presencia de su trono; en derredor discurren en alegre danza las estrellas; y al menor eco de su voz todas se le presentan: ¡que podrán agradarle los sacrificios de unos miserables? Toda la naturaleza es el escabel de sus pies: si la mira inclina hacia él su eje, y en tortuoso giro se vuelve á él la resplandeciente constelacion: con sonoro silvido el Aquilon proceloso; con sus inmensas olas el inconstante Oceano; en concertado orden le forman corte la hermosa primavera adornada de zefiros y de flores; el caliente estio lleno de mieses y de polvo; el pingüe otoño cargado de uvas y manzanas; el horrible invierno cargado de nieves y de escarcha, y finalmente si el alto monte, si el elevado collado, si el humilde valle, si la colina florida, si el prado cubierto de yerbas, si el árido desierto, si el pajarillo con su canto, si la fiera con su rugido, si con su silvido la serpiente; si todas las cosas con su voz lo aplauden, glorifican y en-

grandecen ¡qué homenajes dignos de su elevacion y santidad pueden presentarle unos desgraciados? A pretesto pues, de una Religion iluminada, declara sangrienta guerra á las sagradas prácticas de la Iglesia católica: derrama tinieblas sobre nuestras solemnidades, sobre el culto de los Santos, de sus Reliquias y de sus Imágenes; sobre el número de las mesas y de los altares; sobre la magnificencia de los templos y riqueza de los ornamentos; sobre la salmodia y sonido de las campanas, asegurando que en nada de esto resplandece la divinidad, y que si hace despreciable la Religion.

Pero amados oyentes: con el hombre comenzó la Religion, con ella el culto externo, consecuencia necesaria del interno: con el culto externo los sacrificios; los sacrificios ecsigieron altares, y estos unos lugares que separados del comun, solo estuviesen consagrados á la divinidad. Los hombres que no se olvidaron del nombre de Dios, buscaron el retiro para adorarle é invocarle: los bosques y las montañas fueron los primeros templos donde los primitivos Patriarcas ofrecieron sus sacrificios. Abraham caminó al monte á inmolarse aquella víctima, símbolo de la del Calvario, y Moisés pidió licencia á Faraon para que dejase salir al Pueblo y sacrificase en el desierto. Mas cuando la idolatría profanó toda la tierra, Dios, queriendo conservar su Religion y su culto incontaminado, detestó la cumbre de los montes, maldijo á los que buscaban los pabellones de los árboles para sacrificar bajo su sombra, y se eligió un lugar donde le fuese agradable el sacrificio: él mismo dió á Moisés el diseño del altar: hablando despues con David le dijo: bien has hecho en pensar edificarme una casa. Luego, aun cuando Dios es aquel grande Señor mas excelso que el Cielo, mas profundo que el infierno, mas estenso que el mar, y mas grande que la tierra: aun cuando el Cielo, y los cielos de los cielos no son bastante para abrazarlo, no ha sido por demas la Casa que le habeis edificado. Y si Dios por su inmensidad, asi habita en las sillas del Empireo haciendo dichosos á los bienaventurados, como á la espalda de los astros haciendolos brillar y resplandecer: si asi desde las alas de los vientos sopla las tempestades, como sobre las espumas del mar manda las borrascas; y si en el rigor del invierno coagula la nieve, entre los horrores del abismo castiga los precitos; y si de toda la naturaleza mide los movimientos ¡por qué no ha de dirigir sus miradas hácia nuestros templos? ¡por qué no ha de considerar

nuestras alabanzas y nuestros sacrificios? y aunque nada sea el hombre para que pueda glorificar y engrandecer al que habita en las alturas, ¡por qué no se ha de complacer en sus homenajes?

Yo me acuerdo que cuando el Rey Salomon fué ecsaltado al Solio de Israel dijo al Rey de Tiro: el Escelso dijo á mi Padre David: "el hijo tuyo que te daré para que te suceda en el Solio, edificará la casa consagrada á mi Santo Nombre." Cumplió Salomon con la voluntad de su padre David; realizó sus ideas; fabricó el gran Templo; y en el dia de la dedicacion, dia en que el Rey Salomon sacrificó veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte mil carneros, el Señor se le apareció en la noche y le dijo: He oido tu oracion, y me he escogido este lugar para casa de sacrificio: mis ojos estarán abiertos, y mis oidos atentos á la oracion del que me invocare." ¡Cómo pues, dice el filósofo que no se agrada de sacrificios de miserables?

Pero ningunos son sus dones, prosigue: ¡y qué presente pues, formará de ellos? Ciertamente. ¡Qué valor pueden tener todos los mármoles, los cedros del Libano, el purísimo y acendrado oro, el bronce, los jacintos, la púrpura, todos los primores del cincel, del buril; la belleza del recamo y toda la habilidad de los mas famosos artistas, para preparar una habitacion decente al que tiene por suyas las preciosas amatistas de la India y los topacios, esmeraldas, carbunclos y diasparos de la Etiopia, de la Scitia, de Garamantos y de Egipto? ¡Qué Templo, por suntuoso que sea, se podrá formar con cedro al que el Sol y la Luna, las estrellas, planetas, cielos, tierra y los Angeles sirven de alcazar y tabernáculo. El mismo Profeta Rey tuvo por nada los millares de millones de oro y plata que habia atesorado para el Templo; por nada aquella suma inaveriguable de hierro y bronce; por nada aquella multitud de maderas olorosisimas, y por nada, en fin, aquella numerosa cantidad de piedras preciosas; porque la obra que tengo dispuesta, decia él, es grande, es magnífica, es para que more un Dios inmenso. Mas apesar de esto, cuando se estrenó se rasgaron los cielos, un fuego que nada tenia de pavoroso se precipita y devora las victimas y los holocaustos: una nube lucida cubre el Templo: todos los hijos de Israel vieron bajar el fuego de la gloria del Señor, y postrados, pegados los rostros contra el pavimento le adoraron y alabaron diciendo: "Porque es bueno y es eterna su

misericordia" ¿Con qué llenó la gloria del Señor el Templo de Jerusalem? Luego podemos decir que la divinidad cubrió con su gloria la riqueza del Santuario; la hermosura de los paramentos levíticos y se complació en los himnos que le entonaban, en la armonía de los instrumentos y en las víctimas que le sacrificaban: es decir, admitió el homenaje que el hombre le ofreció de sus dones.

Pero si él mismo ha levantado de los cielos y la tierra un Trono magnífico á su gloria y á su santidad ¿á que fin erigir esos Altares que no son obra mas que de un miserable artista? ¿á que fin ese ornato, ese decoro, que ciertamente nada vale en comparacion del que él se ha preparado por sí mismo? Y si ¿y á que fin formó el Señor al hombre, coordinó todas las partes de su cuerpo, lo vistió de piel y de carne y lo sostuvo con huesos y nervios? ¿á que fin le dió vida, le colmó de beneficios y ha conservado su alma en union con su cuerpo? ¿á que fin se acuerda de él y lo visita? ¿á que fin lo hizo solo un poco inferior á los Angeles, lo coronó de gloria y honor y lo constituyó sobre todas las obras de sus manos? ¿á que fin ha puesto á sus pies todas las ovejas y bueyes del campo, las aves del Cielo y los peces del mar que hienden las olas del Oceano? ¿á que fin, cuando lo crió, le preparó una habitacion compuesta de valles sombríos, de selvas opacas, de cuevas alegres y de risueña perspectiva? ¿á que fin se la adornó de pintados pajarillos, de dorados peces que juguetean en medio de las aguas? ¿á que fin le entapizó la tierra de flores, le tachonó el Cielo de estrellas y le adornó las plantas con los mas preciosos aliños? Y si porque suyos son los cielos y la tierra; si porque las blancas Cabezas de veinticuatro ancianos se postran á sus pies; si porque los Serafines doblan las alas en presencia de su Trono, y á su derredor discurren en alegre danza las estrellas, no hemos de erigirle templos, hincar la rodilla, ni ofrecerle sacrificios; no digamos tampoco con David, „Tu eres mi Dios,” puesto que no necesitas de mis bienes. ¿Y para que convida David al fuego y al granizo, á la nieve, al hielo, y á los vientos procelosos á que lo alaben? ¿y que alabanza le pueden tributar los montes y los collados? ¿y que cántico pueden entonar en su honor las serpientes y monstruos marinos? y aun todos los Reyes de la tierra, todos los Pueblos, todos los Príncipes ¿quienes son para que tomen en boca el nom-

bre del Eterno? Luego, porque nada es el hombre; porque ningunos son los bienes del hombre; porque el mismo Dios ha formado del Cielo y de la tierra un magnífico Templo á su gloria y santidad ¿no hemos de erigirle Templos, ninguna adoracion pues, ninguna alabanza entonaremos en su honor? ¿Que necio es el hombre, cuando olvidando los caminos que le demarca la Religion, no quiere glorificar al Altísimo ofreciéndole sus dones! El buey tardo y asno rudo no son términos propios de comparacion, pues aquel conoce á su poseedor, y este y este el Pesebre de su Señor.

No así tú religiosísimo Pueblo: conducido por la Religion, por esa virtud divina que nos introduce hasta la presencia del Eterno, no te contentaste con que los cielos hayan manifestado su sabiduria, la estension del mar su poder, y la feracidad de la tierra su bondad; has adorado al Increado en presencia de lo creado, al Criador en presencia de la criatura, á Dios á la vista del mundo; y encendiéndose en tu pecho un fuego que te devoró en su amor, exclamaste con David „Venid, y ved las obras de Dios llenas de prodigios y maravillas, ¿y podremos negarle nuestra adoracion? Levantemosle un Templo, ofrezcamos nuestros dones á su Santidad, y celébrense sobre nuestros altares divinos misterios.” Felizmente has cumplido tus promesas y votos, y hoy que te hallas congregado dentro de los límites de este sagrado recinto, ves ¿y con cuanto júbilo de tu corazon! que todo está lleno de santidad. Allí se te presentan Sacerdotes santos, ceñidos con un cingulo de honor, revestidos con un ropage de gloria, y coronados con todo este aparato de magestad: á otra parte llamas que lucen, incienso que se consume y evapora en columna de transparente humo, ves subir hasta la presencia de nuestro gran Dios: aquí, cánticos celestiales que anuncian Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad: allá, un vaso de oro está preparado para recibir la Sangre de la uva, un licor divino, cuyo olor subirá hasta el trono del Príncipe Soberano. Verás despues como levantándose ese Ministro del Señor rodeado de sus hermanos los Levitas como la Palma de sus ramos, presenta la ofrenda; y luego un silencio profundo, respetuoso, santo, te avisará que va á consumarse el gran Sacrificio. No fuego que devora vacas y toros, no blancas y lucidas nubes; sino al que fué engendrado entre los esplendores de los Santos,

á Jesucristo, Eterno Dios y verdadero hombre; al hijo de la bienaventurada y siempre pura Virgen Maria, cuyo amor mantiene la pureza, cuyo trato inspira castidad, y cuya presencia infunde en las almas pensamientos puros, y en el corazón afectos santos: á este Señor, digo, verás descender de los cielos hasta ese Altar á las omnipotentes palabras del Sacerdote del Altísimo. Desde este instante, traspasado tu corazón por una dulce saeta, se te inflamará el semblante, te levantarás en éstasis, te desharás en lágrimas, te esclamaras en amorosas súplicas y suspiros, exclamando con Israel: ¡Cuan bueno eres, Ser Eterno: tu misericordia no tiene fin para los que te invocan en medio de tu Santa Casa!

Bien has hecho pues, en levantar este Templo al Señor Dios, pues á la vez has fabricado para tí una roca levantada contra Damasco, de donde penden mil escudos y toda la armadura de los fuertes; un huerto cercado con una fuerte muralla, á donde no penetran las espinas, las bestias feroces ni las serpientes; una fuente sellada, un pozo de aguas vivas que corren entre plátanos y mirtos hasta la vida eterna. Pon en este huerto de delicias tu morada, y ni el negro fanatismo entrará á turbar tus pensamientos, ni el sucio deleite á corromper tus afectos, ni la importuna desesperación á perturbar tu tranquilidad. Bien has hecho en erigir este Templo á la Magestad Celestial: *Domine dilexi decorem domus tuae*, y al mismo tiempo has hecho bien colocando en el lugar principal ese sagrado Leño, que es donde reside su gloria. *Et locum habitationis gloriae tuae.*

SEGUNDA PARTE.

Sea en horabuena la Cruz el signo mas expresivo de la infamia, y cuya imágen deba estar muy lejos, no solo del cuerpo, sino de los ojos y aun de los oídos y pensamientos de un ciudadano romano, si no quiere ser objeto de escarnio, como escribía Ciceron. Sea en horabuena desvario, necedad, locura para el gentil, y para el judío piedra de escándalo; pero cuando el camino que va para el Calvario lo veo cubierto y sembrado de trofeos cuya hermosura arrebata la admiración del ojo mas distraído; cuando por aumentar los triunfos de la Cruz veo Virgenes delicadas hechas pedazos, guerreros invencibles atados de pies

y manos, y al pagano ofrecerle el incienso que tenía destinado para sus ídolos, no puedo menos que inferir que sería signo de infamia para el romano idólatra; de locura para el gentil soberbio, y de locura para el judío incrédulo; mas para el cristiano no será sino el lugar donde reside la gloria de Dios.

Ciertamente; si desde el Cielo manda el Señor, y la luz aparece; manda, y nacen los fundamentos del Orbe, la tierra sostenida en el aire, el mar encerrado en un vaso y como un pequeñito cubierto de nubes; desde la Cruz estremece la tierra, abre los sepulcros, rompe los peñascos y convierte la luz en tinieblas. Desde el alto emporio él dijo, y el mar no traspasó sus límites; el alba no mudó de lugar, ni el Sol su eclíptica; desde la Cruz él quiso, y el Sol se eclipsó y la Luna se tiñó de sangre. Aparece en el Cielo y toma por vestido la luz: su voz se percibe entre el trueno: el torbellino precede su camino, y la muerte, el demonio, el rayo, la borrasca y el infierno ejecutan sus órdenes; aparece en la Cruz, se viste de oprobios, hiere, mata, llena de confusión y de vergüenza á la muerte, al pecado y al infierno. Si sentado allá á los lados del estrepitoso Aquilón sobre las alas de los vientos, mueve las lluvias, las tempestades y señala el camino al rayo haciendo temblar á la naturaleza; aquí, conmoviéndolo todo hace que un filósofo de Atenas conozca que padece. En fin, si allá hace seña al rayo, y vuela; al trueno, y dá el estallido; á la lluvia, é inunda la tierra; á la nieve, y cae en plumas; al mar, y se hunde; á los ríos, y se arrastran; á los astros, y se eclipsan; á cuanto hay en la naturaleza, y palpita, y se estremece, y tiembla; á sus enemigos, y trastrabillan y se pierden; aquí inclina la cabeza y hace que los mismos que le siguieron al Calvario con silvidos y blasfemias, lo confiesen á gritos por verdadero Dios. Desde la Cruz como desde el Cielo, salva y reprueba, justifica y condena: desde la Cruz, como desde el Cielo, manda á toda la naturaleza, que con señales visibles pronta le obedece: desde la Cruz como desde el Cielo, triunfa y reina: *Dominus regnavit aligno.*

Si: desde la Cruz como desde el Trono de su gloria pone por tarima de sus pies á sus enemigos; y quien le resiste? Ninguna nación, ningún reino, ninguna provincia, ningún estado, condición, sexo ú edad. Al pie de la Cruz quedan tiradas las bandas y escudos consulares: con la Cruz

adornados los cetros y las diademas imperiales, y á la Cruz queda consagrado el palio y la barba filosófica. Si: delante de este Leño, pero sagrado, se arrodilla la noble matrona, no menos que la mugercilla vil: el tímido artista, no menos que el fuerte guerrero; el tierno infante, no menos que el duro labrador. A la vista de la Cruz, la jóven morosa abraza la castidad y deja las nupcias; el noble caballero la obscuridad, y deja las pompas, y el jóven antepone las grutas á los palacios. Todos á la vista de la Cruz aman la humildad, la austeridad, la pobreza, el retiro, la persecucion, la angustia, la continencia, la vergüenza y el pudor. Roma se ve llena de vírgenes, cuando antes no pudo encontrar dos para cubrir el número de sus vestales: Grecia orgullosa, se confiesa engañada, y el mundo todo envuelto en la suciedad, cambió de semblante y floreció en virtudes. Se me representa, amados oyentes, este sagrado Madero semejante al Sol; levántase hermosísimo astro mas allá de nuestro horizonte en un solo punto del globo, en el Calvario; subió despues hasta nuestro medio dia; bajó á nuestros antípodas, y andándolo todo en derredor, á todos los ha iluminado. Otras ocasiones se me representa en él la Arca de Noe en tiempo del universal diluvio: en grandes torrentes salian las aguas del Cielo, del mar, de los abismos, que inundándolo todo, todos perecian; pero la arca permanecia inmóvil en medio de aquel tempestuoso tumulto. Se agolpaban las olas, se levantaban hasta el Cielo con ímpetu amenazador; pero ella segura, se elevaba sobre todas. El Olimpo y el Caucasos, combatidos, cedieron: la tierra oprimida, cayó; toda carne pereció: todo era tumulto, confusion y desórden; pero el Arca riéndose de los vórtices y huracanes triunfante se paseaba. Y ciertamente, en el general tumulto de las pasiones, cuando los emperadores se convirtieron en verdugos y los sacerdotes en ministros de la muerte ¿á quien vimos elevada sobre los mismos muros de Roma? ¿á quien sobre los templos mas suntuosos? ¿á quien sobre los obeliscos mas soberbios? En lugar de las águilas ¿que estandarte tremoló el imperio? ¿No fué la Cruz? Ella sola conquistó mas terreno que el que avasallaron las legiones llamadas invencibles: ella sola, sirviendo de báculo á doce pobres pescadores, rindió mas fortalezas que las que tomaron los Césares, Alejandro y Scipiones con todo su magnífico tren de guerra. Pero no solamente venció, sino que suavizó las costumbres de los hombres, como la vara de Moisés dulcificó la amar-

gura de las aguas del desierto: calmó sus ímpetus violentos, como la arpa de David los agitados movimientos del espíritu reprobado de Saul; y salvó á las naciones, como la Serpiente elevada en el desierto salvó á Israel.

Salve pues, jó Cruz preciosa! Salve Madero sacrosanto de mi Señor Jesucristo: yo, yo me glorío contigo, pues que apesar de las batallas mas obstinadas que por tantos siglos has tenido que sufrir, te veo siempre ecsaltada, siempre vencedora, siempre triunfante. Representada en mil figuras, eres el árbol de la vida plantado en medio del Paraíso: el iris de diversos colores que pacifica al Omnipotente: la escala de Jacob que nos ha conducido al Cielo, y por fin has venido á ser el báculo y consuelo de los Apóstoles, el lecho en que murió el hombre Dios, y por eso eres mas amada de él que todos los tesoros del mundo. ¡O, y que cosas tan grandes se dicen de tí glorioso trono de la Divinidad agonizante! á tus gradas han subido las mas remotas naciones: Tiro y el habitador de Etiopia se han introducido hasta lo mas secreto de tu Santuario, y de nosotros la mas remota posteridad contará el extraordinario júbilo con que estamos sentados bajo tus pavellones. Gloríate Cruz Santa, pues que ya no hay inciensos que humeen en otras aras que en las tuyas: está abatido el orgullo de tus contrarios, el Cielo te secunda, la tierra te adora y el abismo te teme. ¿Y qué importa que el necio haya dicho en su corazon „No hay Dios,” si todo el mundo lo cree y lo confiesa presente en los astros, en las alas de los vientos, en las espumas del mar, en las tempestades y en todas las cosas? ¿Y qué importa que su garganta sea un sepulcro voraz, su lengua una sentina de vicios y que su boca hierva en maldiciones; si no han podido prevalecer, y Dios es glorificado, así en los cielos, como en la tierra y en sus Templos? Gloríate Cruz de mi Redentor, y gloríate tú tambien Pueblo feliz, que conducido por la Religion, por esa centella que se desprendió del Trono del Omnipotente para iluminar á los hombres, has amado el decoro de la casa del Señor y el lugar donde reside su gloria. *Domine dilexi decorem domus tuae, et locum habitationis gloriae tuae.*

Levántate ahora jó Ministro del Altísimo! ofrece el sacrificio que ha de llenar de gloria este Templo que se ha edificado al Eterno. Sube al Sancta Sanctorum, y haz la misma oracion que Salomon hizo en el estreno del Templo

de Jerusalem. Como otro Moisés, ponte en medio de Dios y de este Pueblo, y no te separes de ese Altar hasta que hayas conseguido la misericordia. Y vosotros amados oyentes, no permanezcáis en silencio: derramad lágrimas, derramad vuestro corazón en la presencia del Señor, y pedidle que en todas partes restablezca la gloria de su Cruz, y que así la veamos triunfante en la tierra, como triunfa en el Cielo.



SERMON

«QUE»

En la función que hicieron los Abogados, en acción de gracias por la declaración dogmática del Misterio de la Concepción Inmaculada

DE

MARIA SANTISIMA,

dijo en la Iglesia de los R. R. P. Agustinos de Zacatecas, el día 1.º de Julio de 1855,

FR. JUAN CRISOSTOMO GOMEZ,

Predicador y Misionero Apostólico del Colegio de Ntra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas.

